



LOS RETABLOS DEL SANTO DE LA FÍSICA Y DE LAS ARTES

He aquí, en esta Pinacoteca del Conocimiento, diversos retablos que proceden directamente del estudio del pintor Lars Physant. A diferencia de la pintura románica, gótica y renacentista –la revolución del conocimiento fragmentado se reagrupó con la Enciclopedia como hoy lo hace con Internet–, las obras de pared no han estado colgadas en ninguna iglesia, palacio ni red virtual, y sin embargo son cuadros históricos con escenas reales de diversas civilizaciones, culturas y religiones a medio camino entre la imagen fija y el movimiento narrativo del ojo. A comienzos del siglo XXI, en el mundo global, se vive un presente simultáneo. Los cuadros de Lars Physant, aun siendo bidimensionales, presentan el espacio en multiespacios de lo uno y el tiempo en diversos estadios de la materia. Collages suspendidos, simulacros planos, imágenes flotantes. Imágenes en el silencio, charlatanes en comunidad, rituales, ruinas, paisajes en los que la luz vibra como en los átomos presocráticos. Espectros de las imágenes transubstanciadas en luz después de la muerte de la imagen. La pintura trasciende la realidad de lo visible bajo la visión de Lars Physant.

Aunque nombre y apellido nos caen encima con la irreversible fatalidad biológica y la adscripción jurídica, el nombrado designa. Y en algunos casos proverbiales, además, la firma significa. Es el caso que nos ocupa, el del artista de origen danés y residente en Barcelona llamado Lars Physant (Copenhague, 1957). Porque, en efecto, Lars, leído con la fonética latina que hermana las lenguas románicas, se refiere a L'Arts, aquello que se hace con oficio e inteligencia y que busca la belleza o, no sin paradoja, el engaño. Y así en la obra de Lars se nos hace visible cómo el arte de la representación visual transmitido por tradición con la pintura, no tiene en lo real su finalidad, sino el estudio de lo que lo compone. Procura hacernos visible lo invisible. Y poner en movimiento lo que está inmóvil en la pintura.

Todas las ciencias necesitan el arte, l'art, Lars, y ser artes en combinatoria y artes en amor a fin de ser lenguaje, esto es, conocimiento. Ya se sabe que el método científico es descreído, empírico y provisional. Al contrario de lo religioso, que es verdadero. Y así las artes han ido desplazando el ojo empírico del cirujano por el ojo intuitivo del físico, capaz de encajar en el cerebro teorías no visibles. La ciencia de vanguardia, especulativa y prospectiva se reencuentra, cuanto más lejos vamos, con lo más antiguo, los presocráticos. El arte manual que pintaba con la mano lo que el ojo ve, pinta con Lars Physant el arte de la Física y de la Psique. Nuestro santo –santo de la Física y de las Artes– convierte con la mano de pintor las cosas materiales en mentales y el mundo físico en psíquico. Pero también el mundo religioso, con sus rituales de muerte y ejercicios eróticos, será reconvertido en un mundo físico y psíquico, cuántico.

La cultura visual danesa vive a ocho minutos del estudio del pintor, en el Mediterráneo. La madre a un segundo luz, tan cerca los clásicos. Luz rasante una, cortando al bies, fría y escaneada, analítica; frontal la otra, románica, en sol y sombra y estallido pirotécnico. El mundo diurno y el nocturno se igualan como opuestos. Lo que está despierto, duerme en las tramoyas del tiempo. La ruina revive. Si miramos la pintura de Lars Physant vemos instantes captados e inmóviles de un pasado ausente que nos llegan como moléculas de luz. En un giro en la historia del arte, lejos del gesto, la pintura da vida en lugar de agostarla. Mirando colores, leemos la luz de los átomos. Tantas sílabas, prefijos y palabras como esto que escribo. Todos dependemos de que no se apague el arte que como un cerebro encendido, en fusión, en combustión permanente, allá quieto, deja que la mano explore los límites. Vivimos de los átomos engendrados por imágenes muertas.

Vicenç Altaió, 2012

Escritor y director de Arts Santa Mònica

*Traducido del catalán por Carmen Borja.